

LA POLÍTICA AGRÍCOLA COMÚN DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA PERSPECTIVA DE LA AMPLIACIÓN

Iván Mendoza

Resumen

El 1 de mayo de 2004 diez países se integrarán a la Unión Europea, constituyendo la ampliación más grande que el proceso integrador europeo haya celebrado en sus casi cincuenta años de existencia. Uno de los temas más controvertidos es el de las ayudas a la agricultura, que actualmente capta parte considerable del presupuesto comunitario.

La mayoría de los países que se integrarán tienen índices porcentuales de población dedicada a labores agropecuarias muy superiores a la media comunitaria actual, por lo que su próxima inserción en la UE motiva un análisis de los posibles panoramas de solución a los que se podría llegar.

Abstract

On May 1st, 2004 ten countries will join the European Union thus being the biggest broadening of the European integration process in its almost fifty years of existence.

One of its most controversial subjects is the official support to agriculture, which nowadays demands a considerable proportion of the Union's budget.

In most of those ten countries the percentage of their labor force working in agriculture is well above today's European Union in the near future deserves an analysis of the possible solutions that could be reached.

Introducción

A principios del siglo XXI la profundización de la integración europea es un hecho irrefutable; el año 2002 ha visto la puesta en marcha del euro como moneda de uso corriente en trece de los quince países de la Unión Europea (UE),¹ mientras que el proceso de ampliación comunitaria hacia el Este europeo y el mediterráneo, avanza con paso firme.

Prueba de ello es la aceptación del pueblo de Irlanda, mediante referéndum efectuado el 19 de octubre de 2002, al Tratado de Niza de diciembre de 2000. La obtención del “sí” ha consolidado la irreversibilidad del proceso de ampliación de la Unión.

La integración de los diez países que ahora se encuentran en fase de adhesión será la quinta ampliación del sistema integrador europeo;² y una vez más se integrarán naciones con índices de desarrollo menores a la media comunitaria —ya se había presentado con los casos de Irlanda, Grecia, España y Portugal. Nunca antes las diferencias económicas habían sido tan extremas, ni eran tantos los países implicados. En esta primera fase de adhesión se encuentran ocho países de Europa Central y Oriental (denominados comúnmente “Pecos”): Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania y Polonia, así como Chipre y Malta del Mediterráneo. Bulgaria y Rumania deberán esperar un segundo turno para entrar en la Unión y Turquía presenta condiciones particulares, que hacen incierto su ingreso al selecto club europeo.

Otro elemento adicional que hace especial al proceso, es que la población conjunta de los “Pecos” alcanza unos 104 millones de personas, por lo que la población de la UE aumentará en más de 30 por ciento. Sin embargo, se prevé que el aumento del Producto Interno Bruto (PIB) se elevará tan sólo entre el 3 y el 5%, mientras que los índices de Ingreso *Per Capita* (IPC) medios sufrirán un claro descenso. Es por eso que uno

¹ Sólo Dinamarca, Reino Unido y Suecia han decidido —al menos por el momento— conservar sus respectivas monedas nacionales.

² A los seis países que en 1957 formaron la Comunidad Económica Europea (CEE), se fueron sumando: Dinamarca, Irlanda y Reino Unido en 1973; Grecia en 1981; España y Portugal en 1986, y Austria, Finlandia y Suecia en 1995.

de los temas más delicados en la perspectiva de la ampliación es el efecto que tendrá en las finanzas comunitarias. Al respecto, destaca el tema del sector agrícola, ya que junto con los Fondos de Cohesión es uno de los mayores destinatarios de recursos provenientes del presupuesto comunitario.

El “reencuentro” entre “las dos Europas”

Prácticamente al caer la “cortina de hierro”, y en cuanto los países del Este europeo cambiaron sus estructuras políticas, fueron acercándose al occidente de Europa, y gradualmente fueron solicitando su incorporación a la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), lo que significaría sumarse a la Europa estable, democrática, moderna y próspera, de ahí el concepto del “regreso a Europa” atribuido a la región.

Por su parte, la CEE desde el año 1990 comenzó a proporcionar recursos que ayudarán a la transformación de la región, primero a través del Programa PHARE (Polonia-Hungría: Acción para la Reconversión Económica), mismo que a partir de flujos hacia Polonia y Hungría se fue extendiendo hacia otros países, hasta llegar en la actualidad a catorce. Asimismo, de manera paulatina se fueron firmando acuerdos de cooperación entre la Comunidad y las naciones del Centro y del Este del Continente, mismas que se comprometieron a asumir de manera gradual el acervo comunitario. En el Consejo Europeo de Copenhague (1993), se determinó que “los Estados asociados podrían convertirse en miembros de la Unión Europea, por lo que las futuras relaciones con esos países estarían basadas en ello”;³ asimismo, durante el Consejo Europeo de Madrid, en 1995, se marcó el proceso de pre-negociación para una eventual adhesión a la Unión. Para 1998 iniciaron las negociaciones formales para la adhesión, y en la actualidad la mayor parte de los aspectos han sido concluidos.

Por otra parte, desde 1996 el PHARE fue reorganizado para ocu-

³ *Treaty of Nice, White Paper*, Irlanda, Stationery Office, 2001, p. 15.

parse específicamente de las prioridades de la preadhesión. Durante el periodo 2000-2006, el PHARE se ha visto reforzado con otros mecanismos financieros, como el ISPA (Instrumento de Política Estructural Preadhesión), que tiene por objetivo proporcionar ayuda financiera a los “Pecos” para prepararlos a su ingreso a la Unión, en ámbitos como cohesión económica y social, medio ambiente y transporte. Asimismo, en el sector agrícola se creó el llamado Instrumento Agrícola de Preadhesión (SAPARD), que proporciona recursos de apoyo a la agricultura y para el desarrollo rural sostenible de los países candidatos.

La agricultura en la Unión Europea

La Política Agrícola Común (PAC) es una de las políticas fundamentales de la Unión Europea, instaurada desde el Tratado de Roma de 1957; incluso hay quienes afirman que en torno a la PAC se conformó el funcionamiento mismo de la CEE. Los objetivos básicos de la misma son:

- a) Incrementar la productividad de la agricultura;
- b) Garantizar la equidad a la población agrícola;
- c) Estabilizar los mercados;
- d) Garantizar la seguridad de los abastecimientos;
- e) Asegurar a los consumidores suministros a precios razonables.⁴

La creación de la PAC tiene fundamento no sólo por razones económicas, sino primordialmente por motivos ideológicos, ya que

los padres del proceso de integración europeo consideraron que una de las causas de los enfrentamientos bélicos y sociales del siglo XX fue el éxodo masivo de la gente del campo a las ciudades que se dio después de la Revolución Industrial. Había que parar esa inmigración que amenazaría con hacer resucitar las luchas sociales. Uno de los remedios al alcance fue la

⁴ Javier Díez-Hochleitner; Carmen Martínez Capdevila, *Derecho de la Unión Europea*, España, McGraw Hill, 2001, pp. 104-106.

creación de una política agrícola común que garantizara un nivel de vida relativamente decente para los sectores, cada vez más minoritarios, que continuarán dedicándose a las tareas del campo. Aunque en la actualidad la mayoría de su población viva en las grandes urbes, la protección del campo es una mítica prioridad. Naturalmente, el precio que se paga por esta política proteccionista de subsidios es el encarecimiento de la alimentación, pero si el beneficio es el equilibrio social, el consenso general y el sistema económico lo aceptan.⁵

Por otra parte, podemos considerar que

la opción elegida de seguir explícitamente objetivos no-económicos en las políticas agropecuarias, da a la PAC una racionalidad propia. Esta decisión no sólo ha sido costosa en términos económicos, sino que ha traído otras consecuencias, incluyendo mayores problemas para los mercados agrícolas mundiales.⁶

No obstante esto, tras casi medio siglo de operación del proceso integrador europeo, es evidente el éxito que la política agrícola ha tenido en sus objetivos, a pesar de que

la PAC, la más genuinamente común de todas las políticas europeas, ha generado, por la fuerte protección otorgada a las producciones agrarias, unos elevados excedentes que ha sido necesario exportar, generalmente con restituciones (subvenciones), provocando distorsiones en los mercados mundiales y elevados costos presupuestarios,⁷

misimos que aunque a través de los años han ido disminuyendo, aún continúan siendo considerables, puesto que

⁵ Joaquín Roy, "La Unión Europea. Historia, Instituciones, Políticas", *Europa en transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 156.

⁶ Hellen Wallace; William Wallace, *Policy Making in the European Union*, Fourth Edition, Oxford University Press, 2001, p. 180.

⁷ Ma. Josefa García Grande, "La Agricultura", en Rafael Myro (director), *Economía europea. Crecimiento, integración y transformaciones sectoriales*, España, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Valladolid, 2000, p. 225.

cerca de la mitad del presupuesto comunitario se destina a la Política Agrícola Común, aunque esta proporción va disminuyendo a medida que va surtiendo efecto la reforma de la PAC (en 1988 era casi del 60%). La liberalización del comercio mundial de productos agrícolas ha tenido una influencia decisiva sobre la reforma de la PAC, obligando a hacer más competitivos los precios comunitarios y a reducir la producción para adaptarla a la demanda. (...) La situación de los agricultores comunitarios ha experimentado una importante mejora en los últimos años; en 1994 sus ingresos aumentaron en una media de cerca del 7%.⁸

Si bien es cierto que la PAC es una política sectorial que ha favorecido al sector agropecuario en general, algunos países han obtenido mayores beneficios que otros; en este sentido, mucho se ha dicho que “la PAC ha beneficiado desde hace muchos años a los agricultores franceses”,⁹ aunque puede afirmarse que en general los campesinos de todas las naciones de la Unión han sido beneficiados.

Asimismo, con objeto de modificar algunos procedimientos, la reforma de la PAC de 1992 incluyó ayudas para la protección del medio ambiente, para la forestación de tierras agrícolas y para la jubilación anticipada de agricultores, adaptando así la PAC a un entorno distinto al del momento de su creación.

En este sentido, cabe considerar que

los 14 millones de agricultores que en 1960 desarrollaban su actividad en los seis países fundadores de la CE no alcanzan hoy los ocho millones de la población ocupada. Sus ingresos medios, en términos de renta disponible de la unidad familiar, se sitúan en la mayor parte de los Estados miembros a niveles similares a los del resto de la población, y en algunos casos, como en los Países Bajos, muy por encima, aunque la pluriactividad de muchos agricultores tenga bastante que ver con ello. Se produce en consecuencia

⁸ *Europa: preguntas y respuestas. Orígenes, funcionamiento y objetivos de la Unión Europea*, Luxemburgo, Comisión Europea, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1997, p. 77.

⁹ Andrew Moravcsik, “¿Despotismo en Bruselas?”, *Foreign Affairs en español*, vol. 1, número 2, verano 2001, p. 205.

un cierto desplazamiento de la atención pública a otros problemas como el del desempleo, que afecta a más del 10 por 100 de la población activa a escala de la Unión Europea, y que gana así legitimidad como destinatario de los recursos públicos y de las políticas sociales.¹⁰

Durante 1999 se llevó a cabo la más reciente reforma de la PAC; ese año se logró

un acuerdo político sobre la reforma de la PAC que tiene como principal objetivo preparar la agricultura europea para la liberalización del comercio mundial de productos agrícolas y asimilar mejor la incorporación de los países del Este de Europa.¹¹

Este último tema es en la actualidad uno de los más controvertidos.

La inserción de los “PECOS” en la PAC

La agricultura es uno de los temas más relevantes en torno a la ampliación, sobre todo por dos aspectos:

1. Los países candidatos cuentan con un porcentaje significativo de su población laboral dedicada a tareas agrícolas (22%); en Polonia, el 27% de su población económicamente activa está empleada en la rama, en tanto en Rumania alcanza el 37%, mientras que el promedio general de la UE apenas registra un 5.1%.

Los “Pecos” en su conjunto representan un peligro inmediato para los intereses agrícolas de los actuales Estados miembros. La agricultura representa un porcentaje mayor en sus respectivas economías que en los países

¹⁰ Joseph Ma. Jordán Galup (coordinador), *Economía de la Unión Europea*, España, 1999, p. 332.

¹¹ Ramón Tamames; Mónica López, *La Unión Europea*, España, Alianza Editorial, 1999, p. 366.

de la UE; en el caso de Rumania, por ejemplo, el sector agrícola representa más del 20% de su PIB.¹²

Asimismo, se estima que la producción agrícola de la UE ampliada aumente en treinta por ciento.

Cabe destacar que aun cuando el monto productivo agropecuario de los “Pecos” sea elevado, en general el sector agropecuario de la región no presenta altos grados de rentabilidad o calidad, por lo que será necesario canalizar abundantes recursos a fin de adecuarlo a los ámbitos comunitarios, lo que —sin embargo— producirá más excedentes de los registrados actualmente.

2. El sector agrícola en la actualidad capta el 46 por ciento del presupuesto comunitario. Con la inclusión de las naciones candidatas, la asignación de recursos al sector deberá redistribuirse, con lo cual las naciones que actualmente absorben parte significativa de los recursos verán disminuir drásticamente los flujos asignados a ellos. En la actualidad, “el 80% del presupuesto anual de la UE, calculado en 105,000 MDD, se gasta en dos grandes fondos: el que se destina a la política agraria y el de la ayuda a las regiones más atrasadas”.¹³ Una vez convertidos en miembros los Estados candidatos, la asignación de recursos al ramo plantea una situación grave, ya que

conforme a estimaciones realizadas recientemente, en caso de que ingresaran 10 nuevos miembros, sin alterar el mecanismo actual de distribución de los fondos, habría que aumentar los subsidios en 15 mil millones y las ayudas regionales en más de 50 mil millones de dólares. Esto sólo podría ser posible si se recortan los subsidios otorgados a los productos agrícolas

¹² Carlos Tirado Zavala, “La Integración de los Países de Europa Central y del Este a la Unión Europea”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, p. 66.

¹³ Edit Antal, “En el camino a Europa: Europa Central y del Este después de la Guerra Fría”, en José Luis León (coord.), *El nuevo sistema internacional, una visión desde México*, México, SRE-FCE, 1999, p. 334.

franceses y aquellos de los que gozan las regiones españolas, griegas, irlandesas y portuguesas, o bien si se aumentan los impuestos que están pagando los países miembros. Es comprensible que al primero se oponen los países afectados, mientras que al segundo todos los miembros.¹⁴

Cabe mencionar que con cada ampliación, el tema agrícola es uno de los más problemáticos; por ejemplo,

durante las negociaciones sobre la adhesión de Austria, Suecia, Finlandia y Noruega, que finalizaron el 1 de abril de 1993, la agricultura resultó ser uno de los temas más delicados debido a la ayuda relativamente importante que dichos Estados conceden a su agricultura, entre otros motivos, por razones de política regional;¹⁵

esto a pesar de que dichos países presentaban grados de ocupación sectorial muy inferiores respecto a los países actualmente candidatos.

En un escenario de por sí complicado entre los actuales quince miembros de la Unión, en donde

el problema de los excedentes agrarios y el elevado número de habitantes dedicado al (sector) primario, todavía una rémora en algunos países comunitarios del sur, se agravaría sin duda con la inclusión de países cuyas estructuras agrarias obsoletas no son rentables.¹⁶

Ante lo controvertido del panorama, ya se ha esbozado el tema de la asignación presupuestaria para afrontar el tema de la inclusión de na-

¹⁴ Edit Antal, "¿Regreso a Europa?, Europa Central y del Este después de la Guerra Fria", en Alejandro Chanona Burguete y Roberto Domínguez Rivera (coords.), *Europa en transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 398.

¹⁵ Werner Weidenfeld; Wolfgang Wessels, *Europa de la A a la Z. Guía de la integración europea*, Bélgica, Institut Für Europäische Politik, 1997, p. 130.

¹⁶ Alfredo Hernández Santibáñez y Marcos Sacristán Represa, *50 años de la Unión Europea; reflexiones desde la Universidad*, España, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Valladolid, 2001, p. 125.

ciones con un sistema agropecuario en evidente desventaja respecto a la situación comunitaria; es así que

según la Agenda 2000, la facilitación del proceso de ensanche al Este dispondrá en el sexenio 2000-2006 de un marco financiero de 21 mil millones de euros. La ayuda se subdivide en tres programas: PHARE (10,500 millones de euros), desarrollo del sector agrícola (3,500 millones) y “ayuda estructural” (7 mil millones). (...) El programa agrícola, por su parte, se destina a la recuperación de este sector, en su mayoría deficitario, no obstante la importancia que tiene para el empleo y la creación del producto interno bruto (PIB) de esos países.¹⁷

La precaria situación del ramo en los países candidatos es uno de los escollos más delicados en el proceso, lo que se complica más aún por el estado que guarda el esquema de la PAC en la actual UE. Al respecto, se afirma que

la PAC se encuentra desde hace tiempo en crisis, puesto que al pagar demasiados subsidios a los productores agrícolas absorbe casi la mitad del presupuesto de la UE. Sin duda, es uno de los mecanismos proteccionistas más costosos que la integración europea sigue utilizando en la actualidad. En caso de que se produzca una ampliación masiva, esta política simplemente no podría ser sostenida (...) es un asunto muy delicado, pues divide a los principales miembros de la Unión: por un lado, la Francia agrícola; por el otro, la Alemania industrial.¹⁸

Es decir, el ejemplo de la PAC demuestra la complicación de efectuar la ampliación al Este sin previamente solucionar las situaciones más complicadas y avanzar en la consolidación de la integración comunitaria.

Es indudable que una vez integrados, “como los países de Europa del

¹⁷ Germán A. De la Reza, “La ampliación de la Unión Europea al Este: la dinámica institucional al encuentro de una integración *de facto*”, *Europa en Transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 349-364.

¹⁸ Edit Antal, “¿Regreso a Europa?, Europa Central y del Este después de la Guerra Fría”, *op. cit.*, p. 399.

Este no poseen todavía una economía de mercado muy desarrollada, la competencia en el interior de las fronteras comunitarias crecerá, sobre todo en el sector agrícola, debido a los excedentes de producción”,¹⁹ situación que se acentuaría en cuanto los apoyos de la PAC se apliquen a los nuevos miembros, ya que

la aplicación llana y simple de la PAC actual induciría a fortísimos incrementos de la producción, con el consiguiente riesgo de excedentes a escala comunitaria. Además, una brusca elevación de los precios de la alimentación en esos países, para acomodarlos a los actuales niveles comunitarios, tendría un impacto social muy negativo sobre una población cuyos niveles medios de vida quedan muy por debajo de los vigentes en Europa Occidental.²⁰

Por otra parte, las dificultades también abarcan la situación de las finanzas comunitarias, puesto que

la entrada de los países del Este agrava, además, los problemas ocasionados por el excesivo peso que dentro del gasto comunitario sigue teniendo el sostenimiento de la PAC, si bien es cierto que su participación ha ido disminuyendo en los últimos años a favor de la financiación de las acciones estructurales.²¹

Al respecto, cabe mencionar que a partir de la más reciente reforma de la PAC, de 1999, el presupuesto de la misma cada vez más se ha orientado a las ayudas directas a los productores, en detrimento de la política de precios altos de garantía.

¹⁹ Eduardo Lechuga, “Hacia una Nueva Europa: profundización y ampliación del proceso de integración europea”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, p. 22.

²⁰ Joseph Ma. Jordán Galup (coordinador), *op. cit.*, p. 334.

²¹ Eva Carrasco Morales, “La UE y el desafío de la ampliación”, *Política Exterior*, volumen XV, número 83, España, septiembre-octubre 2001, p. 122.

Conclusiones

El esquema de la Política Agrícola Común de la Unión Europea enfatiza que un adecuado sistema comercial del sector, orientado fundamentalmente al mercado, debe considerar el papel polifuncional de la agricultura, abarcando paralelamente las inquietudes de los consumidores de tales productos respecto a cuestiones más amplias, como la seguridad de los alimentos, el bienestar de los animales de crianza y las externalidades que la producción de alimentos conlleva al medio ambiente. La incorporación de los países del Centro y del Este de Europa necesariamente requerirá la ampliación a los nuevos miembros de estas nuevas políticas, lo que necesitará de un considerable flujo de recursos.

Si bien es cierto que las exportaciones del sector agropecuario en la Unión Europea son un rubro relativamente importante en la economía comunitaria, debemos considerar que dichas exportaciones representan no más allá del 7% de las exportaciones totales de la Unión; sin embargo, no puede pasarse por alto que casi la mitad de su superficie total está dedicada a las labores agropecuarias.

El proceso de reforma de la PAC apunta a que cada vez más, en concordancia con lo establecido en la liberación del comercio agrícola en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se tiende a que haya precios institucionales más bajos, lo que está siendo compensado por crecientes ayudas directas a los productores agrícolas, para así garantizar el mantenimiento de su nivel de vida.

Actualmente, podemos considerar que hasta cierto punto el objetivo de la creación misma de la PAC ha perdido su pertinencia, ya que originalmente se creó en un contexto de un claro déficit alimentario en los países que integraron el núcleo de la Comunidad; sin embargo, el panorama del presente es muy distinto, alcanzándose en varios rubros excedentes considerables que difícilmente se posicionan en el mercado mundial.

Es evidente que el grupo de países candidatos a la ampliación significa uno de los mayores retos que la integración europea ha enfrentado en su historia. En este aspecto, la agricultura juega un papel

determinante. Uno de los mecanismos operativos para orientar la ampliación fue establecido con la Agenda 2000, que sigue preparando la ampliación. En realidad, puede afirmarse que la prosperidad futura de la agricultura en los países de la Unión Europea depende en gran medida de su capacidad para aprovechar las posibilidades internas e internacionales para posicionarse en el mercado mundial, así como para enfrentar los retos que han ido surgiendo en los últimos años.

Es notorio que a través de sus diversas políticas, la Unión Europea ha avanzado en su objetivo de homogeneizar el grado de desarrollo de las regiones que la conforman; sin embargo, con cada ampliación las disparidades regionales se incrementan, fenómeno que se agudizará con la próxima adhesión de los países del Centro y del Este del Continente, lo que probablemente se efectuará a fines de 2004. No obstante, con las medidas de preadhesión y la extensión hacia los nuevos integrantes de las políticas de fomento al desarrollo, la región se irá acercando paulatinamente al promedio comunitario. En este ámbito, uno de los puntos de inflexión es el relativo al sector agropecuario, mismo que ve aumentar su de por sí considerable importancia en todas las latitudes, en un escenario como el de Europa Central y Oriental, en el que aún porcentajes significativos de su población se dedican a las labores agropecuarias, esquema que probablemente irá disminuyendo de manera paulatina, fomentándose el empleo en otras ramas productivas, como los servicios. Al respecto, cabe recordar que un país con vocación agrícola tan evidente como Francia, en 1955 tenía al 27.2 por ciento de su población económicamente activa dedicada al agro, cifra que para 1997 había disminuido al 4.6.²²

Preparando el escenario de la próxima ampliación, la Comisión presentó en enero de 2002 su propuesta de canalización presupuestaria en el marco de la PAC para los países candidatos, una vez que estos sean miembros de la UE. La propuesta contempla una asignación escalonada ascendente de recursos, dividida país por país, para así no dismantelar los apoyos otorgados a los actuales miembros; dicha propuesta no ha sido del todo bien acogida, especialmente por Polonia, que es el único país de

²² Fuente: *La Situación Agrícola de la Unión Europea*, Comisión Europea, 1998.

intensa vocación agrícola entre los ocho candidatos que se integrarán en la próxima ampliación, ya que a Bulgaria y Rumania, en donde el agro también tiene importancia fundamental, la UE los considera para ingresar a la Unión en una ampliación posterior, probablemente en el 2007. El gobierno polaco ha manifestado su inconformidad por lo que interpreta como un tratamiento discriminatorio de parte de la UE hacia los futuros nuevos socios, e incluso prevé realizar un referéndum para que el pueblo polaco se pronuncie respecto a su deseo o no de ingresar a la UE.

El contexto actual muestra que ha aumentado la reticencia e incluso el rechazo de parte considerable de los polacos por ingresar a la Unión. En caso de que se diera el “no” en una consulta refrendaria —resultado en parte por la no aplicación estricta de la PAC en ese país—, se produciría una crisis en la Unión, ya que sería un elemento que echara por tierra todo pronóstico al respecto, pues significaría el rechazo de una nación a la que paradójicamente se ha apoyado para integrarse en un esquema que le permitiera una viabilidad económica e incluso social, lo que afectaría, además de Polonia, los principios mismos de la Unión Europea.

Aunque el panorama aún es incierto, creemos que debe considerarse que “La reinención de la Unión Europea exige volver a reflexionar sobre los fundamentos que dieron origen al proceso de integración europea”,²³ bases que podemos considerar relativas a la búsqueda del estrechamiento de vínculos entre los componentes del escenario europeo, no solamente económicos, sino sociales, culturales, laborales, etcétera, para así consolidar la paz y la estabilidad en el continente que durante siglos se caracterizó por sus continuos enfrentamientos bélicos.

Por otra parte, paralelamente al reto que significa la entrada de diez nuevos miembros, el sector de la PAC actualmente vive un periodo de incertidumbre, ya que a la necesidad de una nueva reforma de dicha Política se aúna el requerimiento de encarar la próxima red de negociaciones internacionales para la liberalización del comercio global, deri-

²³José María Beneyto, “¿Hacia una nueva Unión Europea?”, *Política Exterior*, volumen XV, número 83, España, septiembre-octubre, 2001, p. 144.

vada de la reciente Reunión de Doha, en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que confronta a la UE con los demás miembros, por la relación subsidios-producción agrícola en el seno comunitario. Por lo pronto, el Comisario Europeo de Agricultura, Franz Fischler, recientemente²⁴ confirmó que la revisión a mediano plazo de la PAC no será una reforma radical de la misma; entre los aspectos que abarcarán se encuentra: una mayor apertura de los mercados productores, aunado al fortalecimiento de los aspectos medioambientales, calidad del producto y seguridad alimentaria.

CUADRO 1
Porcentajes de cada Estado miembro de la Unión Europea en la producción agrícola final (2000)*

<i>Estado</i>	<i>Porcentaje</i>
Francia	21.7
Italia	16.5
Alemania	15.1
España	12.4
Reino Unido	8.4
Países Bajos	7.7
Grecia	4.2
Bélgica	2.9
Dinamarca	2.9
Irlanda	2.1
Portugal	1.8
Austria	1.7
Suecia	1.5
Finlandia	1.0
Luxemburgo	0.1

FUENTE: Eurostat.

²⁴ Informe de la Embajada de México en Bélgica, 24 de abril de 2002, p. 25.

CUADRO 2
SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA EN LOS PAÍSES CANDIDATOS A INGRESAR EN LA UNIÓN EUROPEA*

<i>País candidato</i>	<i>Áreas de agricultura</i>		<i>Producción agrícola</i>		<i>Empleados en el sector agrícola</i>		<i>Comercio agrícola</i>		<i>Gasto en alimentos</i>
	<i>Miles de hectáreas</i>	<i>% del área total</i>	<i>Miles de millones de ecus</i>	<i>% del PIB</i>	<i>Miles</i>	<i>% del empleo total</i>	<i>% del total de importaciones</i>	<i>% del total de exportaciones</i>	<i>% de los ingresos familiares</i>
Polonia	18,474	59.1	6.5	6.0	4,130	26.7	11.0	11.0	35
Hungría	6,184	66.5	2.1	5.8	298	8.2	17.5	5.1	24
Chequia	4,279	54.3	1.2	2.9	211	4.1	5.7	7.5	31
Eslovenia	785	38.7	0.7	4.4	61	6.3	4.2	7.8	23
Estonia	1,450	32.1	0.3	8.0	74	9.2	15.7	16.6	30
5 primeros candidatos	31,172	56.7	10.6	5.3	4,774	18.4	-	-	-
Rumania	14,789	62.0	5.3	19.0	3,975	37.3	8.8	7.6	58
Bulgaria	6,164	55.5	0.9	12.8	769	23.4	18.8	8.0	54
Eslovaquia	2,445	49.9	0.7	4.6	169	6.0	5.4	8.6	35
Lituania	3,151	48.5	0.5	10.2	398	24.0	13.1	17.1	52
Letonia	2,521	39.0	0.3	7.6	208	13.3	16.8	13.4	39
5 segundos candidatos	29,070	55.0	7.8	13.1	5,519	27.9	-	-	-
10 países candidatos	60,242	55.9	18.4	7.0	10,293	22.5	-	-	-
Unión Europea actual	135,260	41.8	117.5	1.7	7,514	5.1	7.4	9.6	18

FUENTE: Comisión Europea, 1998.

Bibliografía

Antal, Edit, "En el camino a Europa: Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en León, José Luis (coord.), *El nuevo sistema internacional, una visión desde México*, México, SRE-FCE, 1999, pp. 317-343.

Antal, Edit, "¿Regreso a Europa?", Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en Chanona Burguete, Alejandro; Domínguez Rivera, Roberto (coords.), *Europa en transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 398.

Bainbridge, Timothy, *The penguin companion to European Union*, Penguin Books, 1995.

Barnes, Ian; Barnes, Pamela, *The enlarged European Union*, Londres, Longman, 1995, 419 pp.

Beneyto, José María, "¿Hacia una nueva Unión Europea?", *Política Exterior*, vol. XV, número 83, España, septiembre-octubre 2001, pp. 130-144.

Carrasco Morales, Eva, "La Unión Europea y el desafío de la ampliación", *Política Exterior*, vol. XV, número 83, España, septiembre-octubre 2001, pp. 95-111.

Cincuenta años de la Unión Europea. Reflexiones desde la Universidad, España, Instituto de Estudios Europeos, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001, 478 pp.

Chanona Burguete, Alejandro; Domínguez Rivera, Roberto (coords.), *Europa en Transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, 468 pp.

De la Reza, Germán A., "La Ampliación de la Unión Europea al Este: la Dinámica Institucional al Encuentro de una Integración de Facto", *Europa en transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 349-364.

Díez Hochleitner, Javier; Martínez Capdevilla, Carmen, *Derecho de la Unión Europea*, McGraw Hill, 2001, 1323 pp.

Doutriaux, Yves; Lequesne, Christian, *Les institutions de l'Union Européene*, 9º ed., 1998, 103 pp.

Europa: preguntas y respuestas. Orígenes, funcionamiento y ob-

jetivos de la Unión Europea, Luxemburgo, Comisión Europea, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1997, 174 pp.

Fontaine, Pascal, *Una nueva idea para Europa. La Declaración Schuman (1950-1990)*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1990, 52 pp.

García Grande, Ma. Josefa, "La agricultura", en Rafael Myro (director), *Economía europea. Crecimiento, integración y transformaciones sectoriales*, España, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Valladolid, 2000, 402 pp.

Guéguen, Daniel, *Guide pratique du labyrinthe communautaire*, 5º ed., Editions Apogée, 1997.

Hernández Santibáñez, Alfredo; Sacristán Represa, Marcos, *50 años de la Unión Europea; reflexiones desde la Universidad*, España, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Valladolid, 2001, 478 pp.

Informe de la Embajada de México en Bélgica, 24 de abril de 2002, 25 pp.

Jordán Galup, Josep Ma. (coordinador), *Economía de la Unión Europea*, España, 1999, 763 pp.

La situación agrícola de la Unión Europea, Comisión Europea, 1998.

La Unión Europea, del Mediterráneo al Báltico, Euronotas, Comisión Europea, enero 1995, 8 pp.

Lajous Vargas, Roberta, "El futuro de Europa", *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, pp. 8-49.

Lechuga, Eduardo, "Hacia una nueva Europa: profundización y ampliación del proceso de integración europea", *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, pp. 9-37.

Martín de la Guardia, Ricardo M.; Pérez Sánchez, Guillermo (coord.), *Historia de la Integración Europea*, Barcelona, Ariel, 2001, 293 pp.

Moravcsik, Andrew, "¿Despotismo en Bruselas?", *Foreign Affairs en español*, vol. 1, número 2, verano 2001, p. 205.

Redmon, John; Rosenthal, Glenda G., *The expanding European Union. Past, present, future*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998, 191 pp.

Rosell, Mauricio; Aguirre, Pedro, *La Unión Europea, evolución y perspectivas*, México, Diana, 1994, 325 pp.

Roy, Joaquín, "La Unión Europea. Historia, instituciones, políticas", *Europa en transformación*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 156.

Rozo, Carlos A., "La Unión Europea en camino al siglo XXI", en León, José Luis (coord.), *El nuevo sistema internacional, una visión desde México*, México, SRE-FCE, 1999, pp. 222-251.

Sberro, Stephan, "La Unión Europea como opción diversificadora: un recorrido crítico", *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, pp. 220-243.

Seixas da Costa, Francisco, "Perspectivas de Evolución del Proyecto de Integración Europea", *Diplomacia*, número 84, Chile, julio-septiembre 2000, pp. 11-20.

Tamames, Ramón; López, Mónica, *La Unión Europea*, España, Alianza Editorial, 1999, 822 pp.

Tirado Zavala, Carlos, "La integración de los países de Europa Central y del Este a la Unión Europea", *Revista Mexicana de Política Exterior*, número 49, México, SRE, invierno 1995-1996, pp. 50-77.

Tratado de la Unión Europea y tratados constitutivos de las Comunidades Europeas, 3º ed., Madrid, Tecnos, 1994, 584 pp.

Treaty of Nice, White Paper, Irlanda, Stationery Office, 2001, 80 pp.

Wallace, Helen; Wallace, William, *Policy Making in the European Union*, fourth edition, Oxford University Press, 2001, 610 pp.

Weidenfeld, Werner; Wessels, Wolfgang, *Europa de la A a la Z. Guía de la integración europea*, Bélgica, Institut Fur Europäische Politik, 1997, 284 pp.